

DOMINGO I DE CUARESMA

Ciclo A

“Jesús ayuna cuarenta días y es tentado”

Mateo 4, 1-11



Génesis 2,7-9;3,1-7 • “Creación y pecado de los primeros padres”

Salmo 50 • “Misericordia, Señor, hemos pecado”

Romanos 5,12.17-19 • “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”

Mateo 4, 1-11 • “Jesús ayuna cuarenta días y es tentado”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
¿en qué situaciones de mi vida me encuentro actualmente, en las que tenga que decidir entre el sí o el no de Dios, a los demás? ¿Qué criterios tengo en cuenta? ¿Cómo priorizo las opciones que el Evangelio me transmite?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio
¿en qué personas he encontrado al Jesús que trabaja, que confía en el acompañamiento del Padre y que se pone al servicio de los demás, especialmente de los más pobres?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar este Evangelio y este tiempo de Cuaresma

- Si adviento es tiempo de cultivar la esperanza, la cuaresma es el tiempo de cultivar y afianzar la fe. Las lecturas que se ofrecen son como una catequesis para afianzar nuestro ser cristiano: todos los que hemos sido bautizados en Cristo vivimos ahora por el poder del Espíritu Santo con Jesús para gloria de Dios Padre.
- El primer domingo nos presenta a Jesús en el desierto, llevado allí por el poder del Espíritu para ser tentado y puesto a prueba por Satanás. Es un tiempo para que seamos vistos y conocidos por lo que somos y lo que pretendemos ser: hijos e hijas de Dios.
- Con las tentaciones, se nos quiere hablar como entender el mesianismo de Jesús... Mateo hace intervenir al Espíritu que es quien guía a Jesús y le lleva al desierto.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Algunas notas sobre algunos términos:
 - ⇒ “El desierto” (1), en la Biblia, es una zona con poca vegetación, poco habitada y con animales peligrosos. Allí viven los desterrados y perseguidos (Gn 21,14; 1Mac 2,29s) y el diablo y los malos espíritus (Mt 12,43). Es también lugar de prueba, de corrección, de reflexión y de diálogo-encuentro con Dios, como se puede ver en esta escena del desierto de Jesús (así como también a Dt 8,2-6).
 - ⇒ El términos “diablo” y “Satanás” (1.5.8.10.11) significaban originariamente “adversario” y “acusador” o fiscal en un juicio. El Antiguo Testamento imagina que en la corte celestial hay un “acusador” que presenta a Dios las infidelidades de los hombres (Za 3,1-5; Job 1,6.9) y que ejerce al mismo tiempo el papel de “tentador” (3) (1Cr 21,1). Después pasa a designar la personificación de las fuerzas del mal y la sabiduría la identifica con la serpiente del Edén (Gn 3,15; Sabiduría 2,24).
 - ⇒ La cifra “cuarenta” (2) en la Biblia equivale a un periodo de tiempo largo (en este sentido, estos cuarenta días podrían hacer referencia a toda la misión de Jesús). Tiempo que puede ser de opresión, de seducción, de camino hacia la libertad, de crisis. Puede hacer alusión a la estancia de Moisés en la montaña (Ex 34,28), al camino que recorrió Elías por llegar a la montaña de Dios (1Re 19,8) y a los cuarenta años de peregrinaje de Israel por el desierto (Num 14,34). También fueron cuarenta los días del Diluvio (Gn 7,17). El ministerio de Jesús es camino que pasa por la prueba y va a la Pascua.
 - ⇒ Hay otros elementos del Antiguo Testamento que Mateo hace resonar en esta página: “el templo” (5), “la montaña” (8) y los “ángeles” (6.11). El evangelista pone así en relación Jesús y su misión con la historia del pueblo de Israel que experimenta las dificultades del camino por el desierto, las dificultades de hacerse responsable del don de la libertad, la tentación de romper la Alianza y de ir a lo suyo, adorando a otros dioses.
- En la escena anterior (Mt 3,16-17), el evangelista Mt nos acaba de decir que “el Espíritu de Dios ... se posó encima de Jesús” y que el Padre proclamaba que Jesús es “el Hijo, el estimado”. Ahora el evangelista nos dice que el mismo “Espíritu conduce Jesús al desierto” (1) con una finalidad muy concreta: “para que el diablo lo tentara”. “El Espíritu” es quien conduce toda la vida y misión de Jesús, de principio a final (Mt 12,18ss). Como toda vida humana, la de Jesús está marcada por la prueba (la tentación), la tarea de decidir en cada momento entre decir sí o decir no a Dios, que invita todos sus hijos y hijas a vivir en libertad su camino. El relato de las tentaciones describe de forma gráfica toda la lucha que Jesús tuvo que mantener por ser fiel a la voluntad del Padre.
- La primera de las tentaciones (3) es la de vivir y actuar según una idea no-humana del que es ser “Hijo de Dios”. Jesús expresa (citando Dt 8,3) cómo lo vive Él: ser Hijo es hacer la voluntad del Padre (4). Y el que el Padre quiere es que Jesús haga el camino de los hombres y mujeres que se tienen que ganar el pan con el trabajo. Una voluntad que Jesús encuentra expresada en la Palabra (4), verdadero alimento para los hijos y hijas de Dios.
- La segunda tentación -en boca del diablo que manipula palabras bíblicas (Sal 91,11-12)- consiste en exigir de Dios una señal espectacular. Tentación de toda persona religiosa que duda de si Dios es o no es. Jesús responde (7) con la referencia a la escritura” (Dt 6,16), afirmando que Dios no puede ser utilizado ni manipulado. Su presencia es un don totalmente gratuito que se manifiesta sobre todo en la pobreza. “Los ángeles” (6) no le ahorrarán a Jesús ningún sufrimiento sino que, “sirviéndolo” (11), aparecen como signo de la fidelidad de Jesús en el servicio a los más pobres.
- La tercera tentación (8-9) pasa por ponerse por encima de todo y a consta de lo que sea. Esto es dar al diablo la adoración que tan sólo Dios merece. Dios, por su parte, enviando su Hijo hecho hombre, se ha puesto por debajo, al servicio de toda la creación y de todos los hombres y mujeres. Este Dios que se abaja es el que Jesús adora (10) todo citando, una vez más, la Escritura (Dt 6,13).
- Se pone en boca de Jesús una respuesta desde la Escritura... la cita expresamente. Jesús lee la Escritura teniendo como criterio de fidelidad y comunión con Dios, no la manipulación o instrumentalización de la Escritura (típica de juristas y moralistas).

LOS TROPIEZO DEL PLAN DE DIOS

*El pan, los dineros valen mucho,
Pero no lo son todo.*

*La economía, buena o mala,
tiene mucho que ver
con la buena marcha de una persona,
de una familia,
de un pueblo, de una tierra;
pero la economía no es todo.*

*Más allá de la economía
está Dios y su palabra.
Más allá de mi economía
está la economía de todos.
Más allá de la economía del cuerpo
está la economía del espíritu,
pidiendo un tiempo
solicitando también un orden y un progreso.*

*No tientes a Dios;
no le pongas en el canto de tu esfuerzo.
No aguardes milagros
donde tiene que haber cuidado,
calculo y previsión,
trabajo serio y ordenado.*

*No cubras con rezos
tu pereza y tu desordenes.*

*No juegues a poderoso.
No vendas tu corazón,
tu vida es tu verdad
por un poco de poder.*

*No te dobles
ante nada y ante nadie.
Solo ten un dueño,
solo uno,
al que mostras serenamente,
tu adhesión,
tu reconocimiento. Amén*

(M. Regal, Un Caxato para o camiño

BENDITO SEAS, PADRE ...

*Bendito seas, Padre, por este tiempo tan oportuno,
para la conversión y el encuentro, que Tú concedes gratis
a todos tus hijas e hijos que andamos desorientad@s por los caminos de la vida.*

*Bendito seas, Padre, porque llamas a cada hombre y mujer,
sea cual sea su historia o su vida, a emprender cada día,
de manera más personal y consciente, su compromiso de seguir a Jesús,
tu Hijo y nuestro Hermano.*

*Bendito seas, Padre, por despertarnos de nuestros dulces sueños,
tan vaporosos e infecundos, por interpelarnos en lo radical de la vida,
por liberarnos de nuestras falsas seguridades,
por poner al descubierto nuestros ídolos secretos que tanto defendemos
e intentamos justificar.*

*Bendito seas, Padre, porque nos das tu Espíritu,
el único que puede convertirnos, el único que puede darnos un corazón de hij@s,
el único que puede atravesar nuestros pensamientos,
el único que puede guiarnos por la senda del Evangelio,
el único que hace posible nuestra vuelta a tu seno.*

¡Bendito seas, Padre, por este tiempo tan propicio!

Ulibarri Fl.



VER

El Miércoles de Ceniza, al comenzar la Cuaresma, decíamos que el deseo y la pasión son dos fuerzas, psicológicas y físicas, muy fuertes y que son constitutivas del ser humano pero que, lamentablemente, las hemos reducido sólo al aspecto sexual y por eso las rodeamos de connotaciones negativas y sospechosas de pecado. Pero en realidad, el deseo y la pasión son dos fuerzas que deberían movernos, sobre todo, en los aspectos más importantes de nuestra vida: el deseo es el movimiento afectivo hacia algo que se apetece, y la pasión es una inclinación muy viva hacia alguien o hacia algo. Y cuando algo lo deseamos de verdad, o nos apasionamos por ello, no nos duele tiempo y esfuerzo para alcanzarlo y disfrutarlo.



JUZGAR

También dijimos que, para la mayoría de la gente, la Cuaresma ya no significa nada, o tienen una idea muy superficial, como penitencias, ayunos, abstinencias, Vía Crucis... Y que por eso el Señor nos invita a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión. Ante todo, porque Él, como verdadero hombre, experimentó también con fuerza el deseo y la pasión: el deseo intenso de cumplir la voluntad de su Padre por nuestra salvación; y este deseo lo vivió con pasión, en sus palabras y en sus obras, hasta culminar en su Pasión y muerte en la Cruz.

Nosotros debemos responder con deseo y pasión a la petición que nos hizo: “Convertíos a mí...” El deseo y pasión por convertirnos hemos de concretarlos en nuestra vida cotidiana y Jesús nos da tres posibilidades: limosna, ración y ayuno.

La limosna, no tanto monetaria como personal: ‘dar-me’, ofrecerme, sin esperar a que me llamen.

La oración, no tanto ‘rezos’ sino diálogo con Dios, sin prisas, de mi corazón a Su corazón.

El ayuno, no tanto de alimentos sino de lo que llena mi vida y no deja sitio ni a Dios ni al prójimo.

Con esta intención comenzábamos el miércoles la Cuaresma y la imposición de la ceniza fue signo de nuestro deseo y pasión por convertirnos. Pero hoy, primer domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios nos recuerda una realidad: la tentación de que ese deseo y pasión por convertirnos se nos enfríe, o que lo orientemos hacia otros intereses en lugar de hacia Dios.

Así, el relato de la 1ª lectura muestra la tentación de dudar de Dios, de no hacer caso a lo que nos dice, despertando en el ser humano el deseo de eliminar a Dios y la pasión por ‘endiosarnos’, por ser nosotros los ‘dioses’ que deciden sobre el bien y el mal, sobre la muerte y la vida.

Y en el Evangelio, el tentador quiere desviar el deseo de Jesús por cumplir la voluntad del Padre y su pasión por el Reino hacia otros intereses. Y esas mismas tentaciones también nos afectan a nosotros, para desviar nuestro deseo y pasión por convertirnos:

“Di que estas piedras se conviertan en panes”: es la tentación de desear con pasión nuestro interés, lo que nos hace sentir cómodos y seguros, utilizando nuestros recursos y capacidades para este fin.

“Tírate abajo...”: es la tentación de desear apasionadamente ser totalmente libres, hacer lo que nos apetezca cuando y como nos apetezca, sin contar con Dios o queriendo que esté a nuestro servicio.

“Todo esto te daré si te postras y me adoras”: Es la tentación de desear con pasión el poder, ser admirado, ya sea en la familia, entre los amigos, en el trabajo... dispuestos a lo que sea para conseguirlo.

Cada día se nos van a presentar tentaciones que desvíen nuestro deseo y pasión en estas direcciones, apartándonos del camino de conversión hacia Dios. Por eso Jesús quiso padecer las tentaciones, para enseñarnos cómo vencerlas. A cada tentación, Él responde: “Está escrito...”

La Palabra de Dios, especialmente en la Cuaresma, mantendrá nuestro deseo y pasión bien orientados hacia el Señor. Una Palabra que no ha de ser ‘sabida’ sino interiorizada, de modo que pueda iluminar nuestro caminar y nos dé fuerza para afrontar y superar las tentaciones.



ACTUAR

¿He sentido ya la tentación de desviarme del camino de la Cuaresma? ¿La Palabra de Dios me ayuda a tomar decisiones? ¿La interiorizo, o me limito simplemente a leerla?

Alimentémonos del Pan de la Palabra de Dios, para vencer las tentaciones y que mantenga bien encendidos nuestro deseo y pasión por convertirnos más al Señor y a Él solo le demos culto.